

LA PRIMERA EVANGELIZACIÓN EN MÉXICO

Llegada de los misioneros a América

Gerardo Custodio López
gerclsx@yahoo.com.mx

ABSTRACT

*“The purpose of this historic vision is as follows: Place our evangelization in continuity with the evangelization of the past five centuries, which foundations continue to subsist...,” (DP,1). These are the words with which the Document developed in the city of Puebla, México (where the Latin American Episcopate gathered), begins. The purpose was to follow the guidelines of a church that Medellin delineated, but adding something important: **give from our poverty**. This is how the church developed from the beginning, giving and receiving from the riches every country and culture gave her.*

This essay is an attempt to return to what it was the first evangelization in the Continent and in Mexico. Europe lived an uncomfortable situation due to the presence of the Moors in Spain for 8 centuries. Once free from Islam, Spain did what Portugal had been doing for a while: venture in the conquest of new lands for the kingdom of Castilla and for the Church.

Great possibilities opened up for what Spain was looking for when it encountered new lands in America. When they arrived, they were mesmerized by what already existed here, but were not prepared for it. As a result, they began, on the one hand, to destroy what for them was part of pure paganism represented by human sacrifices and the pillage of the riches in gold that these lands offered. On the other hand, Spain felt the obligation to be faithful to the mission it accepted to bring the Gospel to the people of the Continent. The arrival of the missionaries to establish the Church brought excellent missionaries who left their mark in many countries, but we continue suffering the consequences of the horrible genocide of millions of people.

History continues, and America is slowly becoming aware of its leadership role on Jesus’s mandate to bring the Good News. This continent represents the majority of Catholics in today’s world. It reflects, for better or for worse, the mark that the first Spanish incursion left in our continent. But this is a continent of hope, longing to see better days when the Gospel becomes a reality in the lives of all its inhabitants.

INTRODUCCIÓN

*“El propósito de esta visión histórica es: Situar nuestra Evangelización en continuidad con la realizada durante los cinco siglos pasados, cuyos pilares aún perduran...,” (DP, 1). Con estas palabras comienza el Documento que hace 40 años se desarrolló en la ciudad de Puebla, México, donde reunió al Episcopado Latinoamericano. La intención fue seguir las líneas de una Iglesia que Medellín había marcado, pero agregando algo importante: **dar desde nuestra pobreza**. Es así que la Iglesia se ha desarrollado desde el principio, aportando y recibiendo desde la riqueza que cada pueblo y cultura le fue otorgando.*

El presente trabajo es un intento de regresar a lo que fue el inicio de la primera evangelización en el Continente y en México. Europa vivía una situación incómoda por la presencia de los moros en España por 8 siglos. Al verse libre del Islam, va a seguir lo que Portugal venía haciendo desde tiempo: incursionar en las aguas para la conquista de nuevas tierras para el reino de Castilla y para la Iglesia.

Con el encuentro de las nuevas tierras en América, se abren enormes posibilidades a lo que estaban buscando. Tal vez sin la preparación adecuada, llegaron a nuestras tierras para quedar admirados de lo que ya existía aquí y comenzar, por un lado, a destruir lo que para ellos era parte de un paganismo puro representado en los sacrificios humanos, y el saqueo de las riquezas en oro que en cantidad estas tierras ofrecían. Por otro lado, España sentía que debía ser fiel a la misión que aceptó de llevar

el Evangelio a la gente del Continente. El arribo de evangelizadores para la implantación de la Iglesia, trajo excelentes misioneros que dejaron su marca a lo largo de muchos países, pero también, se sigue sufriendo las consecuencias del terrible homicidio de millones de personas.

La historia continúa y América va tomando conciencia lentamente de ser protagonista del mandato de Jesús de llevar la Buena Nueva. Este continente representa la mayoría de católicos en el mundo actual. Es reflejo de que aquella primera incursión española dejó su marca, para bien o para mal, pero es un continente de esperanza, que anhela ver mejores días cuando ese Evangelio se vuelva una realidad en la vida de todos sus habitantes.

1. LA IGLESIA MISIONERA EN EUROPA EN EL S. XVI

¿Qué llevó a los misioneros a emprender la misión en el nuevo mundo?

Desde el siglo XIII la situación era la siguiente:

- 1) La Santa Sede reconoce la *possessio* de Portugal sobre las tierras descubiertas.
- 2) Dicho poder es exclusivo sobre todo en África.
- 3) El que procediera de modo contrario sería objeto de excomunión.
- 4) Ese poder también es económico. Estos privilegios son otorgados en virtud de la lucha contra los infieles, es decir, por la Cruzada que Portugal emprende contra el Islam.

El Papado daba a la corona portuguesa un *derecho y un deber*, es decir, el *jus patronatus* y el deber de la propagación de la fe. Es la primera vez que la Iglesia otorga a una nación el doble poder de colonizar y misionar, donde se mezcla lo temporal y lo sobrenatural, lo político y lo eclesial, lo económico y lo evangélico, produciendo una teocracia expansiva y militar. Esto estará a la base con España sobre los lugares donde van a colonizar y evangelizar (DUSSEL E. 1983, p. 81).

Era una época en la cual la Corona y la Iglesia se encuentran unidas; son dos poderes que cimentan la sociedad. En España se nacía español y católico al mismo tiempo. Las guerras se libraban en nombre del rey y de Dios. La única vía de salvación del alma era el cristianismo y no se concebía la práctica de ningún otro culto. En América, los conquistadores tergiversaron ese objetivo de conquistar para evangelizar. La Santa Sede había delegado casi todo el poder eclesiástico en la monarquía. España en su pasado reciente, había convivido con el Islam, con el judaísmo y por su postura totalmente antiprotestante, había organizado una verdadera conciencia antisincretista. Era una sistémica intransigencia contra todo lo “distinto”. De aquí el afán de pureza cristiana.

Los beneficios de España fueron incrementándose una vez encontradas las tierras de América. Se creó el Supremo Consejo de Indias en 1524 que poseía plena autoridad en todos los asuntos de la colonia: religiosos, económicos, administrativos, políticos y guerreros. Para cualquier asunto de las nuevas tierras, no se comunicaba directamente con Roma. Los representantes del Patronato tenían plena potestad. Eran ellos que enviaban religiosos sin el aviso de sus superiores, nombraban los obispos, autorizaban la apertura de diócesis con sus límites y administraban los diezmos de las iglesias (Cfr. DUSSEL, 1983, p. 82).

De esta mentalidad se desprenden cuestiones encontradas como la del teólogo Ginés de Sepúlveda que sostenía la esclavitud argumentando que los conquistados no son hombres de verdad sino “cuasi animales”. Esto imponía de hecho, reconocer la superioridad racial, espiritual y religiosa del español sobre el indígena. Estas teorías serán refutadas especialmente por los Dominicos.

El único título para gobernar las “indias occidentales” provenía de las cuatro bulas del Papa Alejandro VI en 1493 que asignaba a España la de evangelizar el Nuevo Mundo. Esto tuvo su

repercusión en los primeros contactos entre misioneros y la cultura local. Si para el conquistador ser español y ser cristiano se identifican, así para el indio, ver al misionero y al conquistador era lo mismo. Fueron los mismos misioneros que percibieron como necesario hacer la distinción entre hispanismo y cristianismo. Eran ellos el puente apropiado entre el evangelio y las culturas locales y no los conquistadores con espada. La conquista ha sido la expansión de la cristiandad de tipo europeo-hispánico que conlleva elementos como la dominación de las tierras y sus habitantes bajo el poder de la Corona, y la evangelización de los pueblos por la incorporación a la Iglesia (Cfr. DUSSEL, 1983, p. 87-88). De esta práctica nacerá la llamada Encomienda: la repartición de los indios para el trabajo a cambio de ser evangelizados.

El año de 1492 significó el inicio de una reformulación nueva para el cristianismo. Era necesario que Europa pudiera hablar de las cosas divinas delante de una sociedad que se iba haciendo cada vez más rica y al mismo tiempo más arrogante, por causa de las riquezas traídas de América. Y en las tierras conquistadas debía imponerse una forma de hablar de Dios desde el sufrimiento de los inocentes y de los pueblos condenados a la servidumbre. Hablar de religión por parte de las clases opulentas y seguras de su dominio sobre el mundo, dirigiendo su discurso a culturas en vías de desaparición. Esa será parte de la discusión en los primeros años de evangelización (HOORNAERT E. 1994, p. 153).

Los antecedentes de la conquista se pueden resumir así: la persecución religiosa contra los árabes, la dilatación comercial entre occidente y oriente, los incipientes estudios sobre la redondez de la tierra y, la expansión misionera (LÓPEZ B. 1978, p. 9).

2. LOS PRIMEROS MISIONEROS EN LA ESPAÑOLA – SANTO DOMINGO

El viernes 12 de octubre de 1492, Cristóbal Colón llega a Las Antillas. Diez años después, Américo Vesputio le llama América al Nuevo Mundo (ALVEAR C. 1966, p. 95). El Papa Alejandro VI, en la Bula “Inter Caetera”, del 3 de mayo de 1493, concede a los reyes de Castilla la tierra encontrada. Les encargó que navegaran siempre al occidente, a lo que los portugueses que debían ir hacia el oriente. La condición impuesta fue la evangelización de esas tierras (LÓPEZ B. 1978, p. 11).

La evangelización directa comenzó en 1493 bajo la dirección del primer legado pontificio en el Nuevo Mundo, fray Bernardo Boyl, de la orden de los Mínimos, acompañado de otros frailes. La expansión misionera partió desde Santo Domingo, Puerto Rico y Cuba y se extendió a todo el continente. Nueva España y el Perú serán importantes puntos de partida para la evangelización de América Latina (Cfr. GONZÁLEZ F. 1998, cap. 17)

Hacia el año 1510, la situación en la Española era la siguiente. Imperaba Nicolás de Ovando como gobernador, y el proceso de repartimiento, donde los indios eran distribuidos, y sus caciques se responsabilizaban de suministrar la mano de obra a los españoles. Ovando concebía una sociedad en la cual coexistieran las comunidades indias y españolas bajo el control del gobernador real, introduciendo a los indios en los beneficios de la civilización cristiana y ofreciéndoles a cambio el trabajo. El establecimiento del trabajo forzoso entre la población indígena sólo precipitó un proceso que ya estaba resultando catastrófico: su total extinción.

¿Qué futuro les espera a este paso? Ante todo, provocó un movimiento de indignación moral en la propia Isla y en España. El movimiento lo van a dirigir los dominicos que, al llegar en ese año 1510, se quedaron horrorizados. Algunos autores afirman que tanto para Colón como para el rey Fernando, la conquista era una empresa pura y simplemente económica, donde no buscaban almas que

convertir (GIMÉNEZ M. 1953, p. 24). De hecho, Las Casas escribirá textos expresando la pésima idea que tenía Colón sobre los indios.

En La Española se habían repartido los indios para los obispos, frailes, dignidades y clérigos. Después de 19 años de ocupación y encomienda, lo que sobresalía era el maltrato, la explotación y la muerte que encontraban en las minas de oro y en las granjas, porque “solo buscaban hacerse ricos con la sangre de aquellos míseros” (GUTIÉRREZ G. 1989, p. 27).

Los frailes comienzan a ver que el régimen de la Encomienda es contra natura, humana y divina. Los indios eran destruidos en su cuerpo y en su alma. Tienen una muerte temprana e injusta negándosele el derecho a la vida. A los Dominicos se unen los Franciscanos contra la Encomienda. Denuncian los abusos por dinero y otras cosas sucias que “parecen más ganosos y rabiosos que cristianos”. Los indios tienen más forma de muertos pintados que de hombres vivos. Si no es posible tomar las medidas apropiadas frente a la explotación a la que son sometidos más vale que los indios regresen a su condición primitiva. Vale más la libertad y la salud corporal de los infieles que hacer de ellos cristianos cautivos y destinados a la muerte. Las Casas va añadir contra la Encomienda: “porque los cristianos los han tenido repartidos diciendo que les enseñan las cosas de la fe, más en verdad no se les ha enseñado. Y ellos como les van a enseñar si no la saben (Cfr. GUTIÉRREZ, 1989, p. 46-47).

Ante tal situación, los Dominicos llegaron a una resolución: tomar partido por los indios. El grupo era liderado por Pedro de Córdoba, Antonio de Montesinos, y más tarde, Bartolomé de las Casas. Ellos intentaron deslindarse del proyecto colonizador. La historia comienza con un sermón predicado en la Iglesia de Santo Domingo el día 21 de diciembre de 1511, cuarto domingo de Adviento. Basado en un texto de Juan 1,23, (*Yo soy la voz del que grita en el desierto: enderecen el camino del Señor*), delante de numerosos hidalgos, Montesinos predicó lo siguiente:

“Todos están en pecado mortal y en él viven y mueren, por la crueldad y tiranía que usan con estas inocentes gentes. Digan, ¿con qué derecho y con qué justicia tienen en tan cruel y horrible servidumbre a estos indios? ¿Con qué autoridad han hecho tan detestables guerras a estas gentes que estaban en sus tierras mansas y pacíficas, donde tan infinitas de ellas, con muerte y estragos nunca oídos, han consumido? ¿Cómo los tienen tan oprimidos y fatigados, sin darles de comer, ni curarlos de sus enfermedades, que de los excesivos trabajos que les dan, incurren y se les mueren, y por mejor decir, los matan, por sacar y adquirir oro cada día? ¿Y qué cuidado tienen de quien los doctrine y conozcan a su Dios Criador, sean bautizados, oigan misa, guarden las fiestas y domingos? ¿Estos no son hombres? ¿No tienen ánimas racionales? ¿No están obligados a amarlos como a ustedes mismos? ¿Esto no lo entienden? ¿No lo sienten? ¿Cómo están en tanta profundidad de sueño tan letárgico dormidos? Tengan por cierto que en el estado en que están, no se pueden salvar más que los moros o turcos que carecen y no quieren la fe de Jesucristo” (GUTIÉRREZ, 1989, p. 29-30).

El domingo siguiente dijo, anunciándoles, que los frailes rechazarían absolver en confesión a los que mantuvieran a los indios como esclavos. El hijo de Colón, Diego, pide al rey que retire a los dominicos de la Isla. El rey llamó al Provincial Loaysa para prohibir sermones que provoquen escándalo. Delante de los oficiales del rey, que se quejaron de esa doctrina nueva nunca antes oída, la comunidad de frailes, por medio de Pedro de Córdoba, superior de la comunidad, salió a corroborar lo dicho por Montesinos.

Lo que vino a escandalizar, a fin de cuentas, fue el haber dicho “la novedad no era otra sino afirmar que matar estas gentes era más pecado que matar chinches”. El rey Fernando obliga a los frailes a dar la absolución sin tener que librar a los indios. Con esto, el rey justifica la encomienda desde

1503. Además, a que ningún dominico o fraile alguno hable sobre la materia en el pulpito o fuera de él, ni en público ni en secreto (Cfr. GUTIÉRREZ, 1989, p. 33-37).

El sermón tiene resonancias en España. Textos del tiempo aluden de que, si se lleva a la práctica lo que piden los dominicos, no quedaría europeo en las indias, porque no habría quien trabajara para ellos y no habría, por consiguiente, interés en estar allá. El provincial Alfonso Loaysa no apoya a los frailes, los cuales son reprendidos bajo pena de excomunión. Pero el grupo de frailes no va a desistir en la defensa del indio. La situación era difícil para los frailes del continente porque no había medio de llegar hasta el Papa directamente.

En ese momento Bartolomé de las Casas se une al grupo. Él era capellán de un español que había recibido tierras en Cuba, y él mismo tenía tierras y gente bajo su servicio, por tanto, era encomendero y clérigo. Una vez al confesarse con un sacerdote dominico, éste le negó la absolución por tener esclavos. Eso lo puso en crisis.

Un día que preparaba un sermón sobre el texto de Ecles 34, 21-27 donde se dice que Dios no acepta sacrificios basados en la injusticia. Él entendió que todas las misas celebradas en Cuba estaban comprometidas con la explotación de mano de obra indígena. De ahí en adelante, para él, la conquista española del Caribe era contra la voluntad de Dios (HOORNAERT, 1994, p. 176). En 1514 renuncia a su encomienda y al año siguiente, Las Casas y Córdoba se encuentran nuevamente para asumir juntos el proyecto por el resto de su vida. Las Casas se incorpora a la orden dominica. Ellos dos, más Montesinos, viajan a España para hacer la defensa. De aquí surgen las Leyes de Burgos que fue un intento para regular la encomienda (Cfr. BETHELL, L. 1984, p. 138-140).

La conclusión de la obra de Las Casas es: “No se puede atraer la voluntad para el bien por medio de la violencia. Si buscar oro en el continente conlleva violencia colonialista, entonces la misión cristiana debía desligarse de la colonización para trabajar por separado. No hay compatibilidad entre Dios y el oro (HOORNAERT, 1994, p. 210).

Estos escritos de algún modo llegaron al Papa Paulo III, para que luego escribiera *Sublimis Deus* y declarara que todos los pueblos conocidos y por conocer son dotados de libertad y no deben ser privados de ella... ni deben ser reducidos a esclavitud. El rey Carlos V se irritó al saber de esta declaratoria del Papa, que el documento quedó relegado a los archivos sin influencia alguna. La encomienda y el Patronato no pudo ser combatido hasta el siglo XIX (HOORNAERT, 1994, p. 223).

3. LA EVANGELIZACIÓN EN MÉXICO

Son varios autores que apoyados en Bernal Díaz del Castillo afirman que el descubrimiento formal de México fue el domingo 1 de marzo de 1517, en la primera expedición de Francisco Hernández de Córdoba, enviada por el gobernador de Cuba, Diego Velázquez (Nota en LÓPEZ, 1978, p. 17-18). El primer sacerdote en esta tierra fue Alonso González en Cabo Catoche el 5 de marzo de 1517. Probablemente la primera misa fue celebrada entre los días 22-26 de marzo en el cuarto domingo de cuaresma en Campeche. De lo que si hay certeza es de la misa del P. Juan Díaz en Cozumel el jueves 6 de mayo de 1518. Pero al que se le reconoce como el primer sacerdote que comienza la evangelización es al P. Bartolomé de Olmedo.

Hernán Cortés llega el 22 de abril de 1519 en un viernes santo a la Vera Cruz. En noviembre entra con sus aliados Totonacas, Tlaxcaltecas y Acolhuas a la ciudad de México. Después de varios

intentos, planea el ataque a la gran Tenochtitlán sitiándola el 30 de mayo de 1521 y consuma su caída el 13 de agosto de ese año. Cuauhtémoc había asumido el poder en enero de ese año.

Los primeros misioneros que llegaron para la evangelización en México fueron 12 franciscanos el 13 de mayo de 1524, entre ellos se encuentra Fr. Pedro de Gante que se quedará por 50 años en medio de los indios. Un segundo grupo fueron los Dominicos que llegaron el 2 de julio de 1526. De los agustinos llegaron sus primeros siete el 22 de mayo de 1533. A mediados del siglo había alrededor de 800 frailes en México y 350 en Perú.

El propósito que imperó en la evangelización de México en los siglos XVI-XVIII fue el de “tabula rasa”. Acabar con todo lo prehispánico dándolo por malo. La actividad misionera de los evangelizadores coincidía con el nacimiento y propagación de los protestantes. Era natural que estuvieran obsesionados por el temor de un sincretismo pagano, como es el caso del dominico Alonso de Montúfar, antiguo calificador del Santo Oficio.

Juan de Zumárraga vino a México el 6 de diciembre de 1528 como obispo nombrado, sin las cartas, por señalamiento del rey. Dos años después el Papa Clemente VII lo ratifica en el obispado de México y se va a España para su consagración en abril de 1533. Toma posesión el 28 de diciembre de 1533 (Cfr. LÓPEZ, 1978, p. 42-65).

La religión en México estaba constituida por un politeísmo de riqueza extraordinaria. Los actos de la vida estaban impregnados de ideas religiosas, de manera que en el curso de su existencia tenían que someterse a innumerables ritos y ceremonias, incluyendo el sacrificio humano a los dioses. El cuerpo sacerdotal era muy numeroso. El México antiguo había llegado a un notable grado de civilización (RICARD R. 1986, p. 95). El misionero Jerónimo de Mendieta afirma que entre ellos existía una vaga noción del verdadero Dios, una deidad suprema, Ometecutli u Ometéotl.

Una vez inmersos completamente en la evangelización, tanto los misioneros religiosos como seculares coincidieron que el vehículo que ganaba el corazón de los indígenas era el conocimiento de la lengua local, así pudieron escribir innúmeros catecismos, gramáticas, vocabularios, doctrinas, traducciones de los Evangelios, diccionarios. La lengua más extendida era el náhuatl. Otra buena práctica de los misioneros fue la conservación de costumbres, adaptándose a sus oyentes y en lugar de destruir sus templos, levantaron santuarios famosos sustituyéndolos.

La actitud de los misioneros se enfocó en: no bautizar de prisa, a quien fuera, en cualquier condición, pero tampoco cerrar las puertas del reino a quien deseara entrar a él. Nada de catecumenado propiamente dicho, sólo una breve formación acerca de las cosas esenciales. Hallamos ya aquí ese carácter de mesura y equilibrio, esa desconfianza de métodos sistemáticos y ese eclecticismo que nos parece son uno de los rasgos dominantes de la misión mexicana (RICARD, 1986, p. 179-180).

En toda población en que hubiera un convento había de enseñarse el catecismo de manera regular, todos los domingos y días de fiestas. Cada barrio o cada pueblo en grupo se encaminaba a la iglesia, con la cruz por delante y rezando oraciones por el camino. Llegados al templo, “hacia la cuenta”, pasaban lista. Esta vigilancia era estrictamente rigurosa y se imponían severas sanciones. En 1539 tuvieron que prohibir el uso de azotes, la cárcel y los grillos a los indios. Los fiscales debían vigilar para que todo mundo se bautizara y cumpliera con la confesión de cuaresma. Ayudaban a los no casados al matrimonio, a denunciar los concubinatos y adulterios, denunciar a los brujos, a los ebrios y a los vendedores de licores embriagantes que favorecían este vicio para lucro propio.

Donde no había sacerdote estable, los fiscales cuidaban y limpiaban el templo, llevaban un registro de los bautismos, bautizaban ellos mismos en caso de necesidad urgente, ayudaban a los agonizantes a bien morir, presidían los entierros, recordaban al pueblo los días de guardar y los de abstinencia o ayuno (Cfr. RICARD, 1986, p. 182-183).

La tarea evangelizadora abordó dos formas: por un lado, la lucha contra los propios españoles, por el otro, los métodos para convertir a los indios. Hubo los que abusaron de su autoridad para imponer la fe religiosa y hubo los que con amor piadoso vivieron cerca de ellos, como es el caso de Sahagún, Motolinía y Vasco de Quiroga. La misión era difícil porque debían arrancar la religión indígena de la sangre y crear una nueva forma de vida en quienes fueron guerreros feroces. Había que superar la hostil desconfianza al español.

¿Qué métodos les ayudaron a los misioneros a la enseñanza de la fe?

Los misioneros fundaron **escuelas** en las que reunían a ciertos indios escogidos de cada pueblo. Se les enseñaba a leer, escribir, contar... y el catecismo. Luego los regresaban a su tierra con el encargo de enseñar a los demás, en particular a los niños.

Motolinía narra la historia de dos **jóvenes** de Tlaxcala que, “confesados y comulgados” y sin decir nada a nadie, se metieron por la tierra adentro a convertir y enseñar a otros indios, y allá anduvieron padeciendo hartos trabajos e hicieron mucho fruto. Ni el martirio los hizo retroceder, como en el caso de Cristobalito, quien a los 13 años fue asesinado por su propio padre a causa de que le quería hacer renunciar a su idolatría y a su embriaguez, o como en el caso de los dos niños de Tlaxcala, que con su vida pagaron su afán por descubrir y destruir ídolos.

Los franciscanos en sus crónicas no temen atribuir a los jóvenes el mayor mérito en la conversión de la Nueva España... *somos como falcones en muda, así lo fueran los frailes sin los niños*. Los jóvenes también participaron en la evangelización, con el mismo celo que los niños y jóvenes. El franciscano Mendieta dice: “De cómo la conversión de los indios fue obrada por medio de los niños” (Cfr. RICARD, 1986, p. 187-189).

Sahagún, hablando de los jóvenes indios educados en el colegio Santiago de Tlatelolco, dice lo siguiente:

Si sermones, postillas y doctrinas se han hecho en la lengua indiana, que puedan parecer y sean limpios de toda herejía, son precisamente los que con ellos se han compuesto, y ellos por ser entendidos en la lengua latina nos dan a entender las propiedades de los vocablos y las propiedades de su manera de hablar, y las incongruidades que hablamos en los sermones, o las que decimos en las doctrinas; ellos nos las enmiendan y cualquier cosa que se haya de convertir en su lengua, si no va con ellos examinada, no puede ir sin defecto sin escribir congruamente en la lengua latina, ni en romance, ni en su lengua; para lo que toca a la ortografía y buena letra, no hay quien lo escriba, si no es los que aquí se crían” (RICARD, 1986, p. 341).

Es necesario resaltar al informador de Zorita, Pablo Nazareno, quien tradujo al náhuatl las Epístolas y los Evangelios. Las lenguas permitidas para los estudiantes era el Latín y el Náhuatl.

Para la evangelización, los misioneros se valieron de “**pinturas**”, según la costumbre de los antiguos mexicanos. Se desarrolló un método visual para la enseñanza, al estilo de los aztecas, por imágenes

se hicieron catecismos. Otros misioneros llevaban ya pinturas hechas donde explicaban las verdades de la fe.

Las primeras consecuencias de la enseñanza religiosa se manifiestan por las **fiestas** indígenas. Los indios influidos por los misioneros comienzan a abandonar sus antiguos cultos y ritos o, al menos, los modifican incorporando las nuevas experiencias cristianas. De esta forma, la fiesta religiosa es, a partir del siglo XVI, el más colorido y concreto símbolo de fusión del alma española con la indígena. Pantomimas, danzas, máscaras, etc..., forman parte de la fiesta. Aprovecharon también del gusto por el **canto** que tenían los indios que ponían en verso las verdades de la fe.

El Colegio de Santiago fundado por el obispo Zumárraga debía haber sido el primer **seminario** indígena de México. Era un grupo selecto de 60 estudiantes para aprender materias especiales (PEREYRA C. 1986, p. 180). El hábito que se les impuso, el género de vida a que se les sometió, no dio los resultados esperados. El partido anti-indígena, buscó toda ocasión para desacreditar la institución. A este grupo se unieron algunos religiosos (dominicos, sobre todo). Sin dejarlos llegar al sacerdocio o a la Vida Religiosa. Fueron quizá los agustinos quienes mayor confianza mostraron en la capacidad espiritual de los indios que intentaron iniciarlos en la vida contemplativa.

El Colegio Franciscano de Santa Cruz de Tlatelolco fundado en 1536 para educar a los hijos de la aristocracia mexicana, fue un objeto de recelo para todos los españoles, ya sea laicos o clérigos, quienes eran hostiles a cualquier intento para colocar al mexicano en el mismo nivel de educación que los europeos, o educarlos para el sacerdocio (BETHELL, 1984, p. 164). Antonio Valeriano fue uno de los indios más letrados, formado en el colegio Santa Cruz. En poco tiempo había aprendido a pronunciar discursos en el más puro latín de Cicerón. A él se le atribuye el Nican Mopohua.

Aunque el número de conversiones fue sorprendente, su calidad dejaba mucho que desear. Se habla de miles de bautizos diarios como menciona Pedro de Gante en una carta del 27 de junio de 1529 donde habla de 14 mil (RICARD, 1986, p. 176). Había señales de que los indios que habían abrazado la fe con entusiasmo, aun veneraban a sus viejos ídolos en secreto. Los misioneros lucharon contra la resistencia de los indios de adoptar aquellas verdades básicas y que chocaban con su comportamiento y costumbre.

El primer movimiento de los misioneros había sido borrar todos los vestigios de una civilización pagana, luego empezó un intento de examinarla, registrarla e investigarla. El dominico Fr. Diego Durán indicó que “erraron mucho los que, con buen celo, pero no con mucha prudencia, quemaron y destruyeron al principio todas las pinturas antiguas que tenían, que nos dejaron tan sin luz que delante de nuestros ojos idolatran y no los entendemos” (DURÁN D. 1867, II, p. 71).

4. ¿UN CRISTIANISMO INDÍGENA?

La Corona se interesaba en la capacidad intelectual, moral y manual del indio. Pero nadie se ocupaba de conocer sus estructuras míticas, los sistemas de pensamiento, de las razones y las causas últimas de sus teogonías. En los colonizadores había una incapacidad práctica, en los misioneros había una desorientación escolástica para este tipo de análisis.

El mundo grecorromano necesitó no menos de 6 siglos de contacto con el cristianismo para purificar los “deísmos” que tenían. El pasaje del paganismo al cristianismo, de realizarse en masa, debe durar siglos. Los misioneros pensaron acelerar el proceso aislando las comunidades indias que aceptaban

el cristianismo. Así en una generación se podía alcanzar una conciencia cristiana lo suficientemente clara como para ser llamada tal. Esta es la razón de las Reducciones o Pueblos.

En general, las religiones primitivas son trágicas... la tragedia del alma india permanecerá tanto tiempo cuanto dicha conciencia tarde en ser instruida y fortalecida en la vida cristiana. Los misioneros eligieron entre los ritos, danzas, artes, cantos, etc... aquellos elementos que podían ser aceptados en las paraliturgias, en los catecismos, en los sacramentales, en la arquitectura. Hubo una transformación del fondo del ritual primitivo y una aceptación de muchas formas secundarias. La catecumenización progresiva se da paulatinamente.

No se puede confundir ignorancia religiosa con paganismo. Muchos pueblos poseen un nivel de cultura o civilización realmente primitivos y su misma fe está en grado incipiente. Por otro lado, es un exceso admitir fácilmente el catolicismo del indio por el simple hecho de haber recibido el bautismo y algunas nociones del dogma. Los misioneros que llegaron en su segunda generación al continente, como es la de México, Acosta y Sahagún, comprendieron que para realmente evangelizar era necesario conocer el sistema de pensamiento del indio. Pero ya era un poco tarde... las antiguas tradiciones habían sido volcadas en nuevos moldes, los ritos habían sido aniquilados, los antiguos sabios iban desapareciendo y el mimetismo de protección de la conciencia india hacía muy difícil la investigación.

Al nivel más profundo, los misioneros llegan tarde para imprimir en la conciencia india los grandes elementos de la comprensión cristiana: la creación, la persona de Jesucristo, la contingencia de las cosas. Sin embargo, habrá amplias zonas en donde el paganismo permanecerá en estado puro; zonas en que muchas estructuras paganas no serán purificadas. Sin embargo, podemos decir que donde influyó la evangelización primitiva del s. XVI, el cristianismo no ha retrocedido. La geografía espiritual de México así lo muestra, las regiones de la predicación de aquellos misioneros continua vigente (Cfr. DUSSEL, 1983, p. 124-128).

¿Qué tanto pudo entrar el cristianismo en las culturas indígenas?

Algunos piensan que los indios aceptaron solo externamente la fe. Julio Jiménez Rueda dice: “El indio solo podía captar la parte externa del culto, la plástica de las ceremonias, la música coral y de órgano” (p. 19). José Carlos Mariátegui también afirma: “los misioneros no impusieron el Evangelio; impusieron el culto, la liturgia... el paganismo aborígen subsistía bajo el culto católico” (p. 127). Otros piensan que los indios son esencialmente cristianos, aunque con deficiencias como lo dicen Constantino Bayle y Fernando Armas Medina (p. 521).

Cada misionero al salir de España, parecía venir a convertir y cambiar la historia y el mundo. Creían que, entre estas gentes, aun sin contaminarse de los vicios de Europa, podrían construir una Iglesia que se aproximaría a la de Cristo y sus primeros apóstoles. Los miles de bautizos parecían darles la razón, como si los mexicanos poseyeran una aptitud natural para el cristianismo. El gran vacío que les dejó la derrota de la conquista, la desaparición de los sacerdotes nativos y la ausencia rutinaria de las ceremonias regidas por el calendario azteca, los disponían a aceptar lo nuevo que los misioneros les enseñaban (Cfr. BETHELL, p. 162-163).

Pero tan pronto como la visión humanista de los misioneros se desvaneció y pareció cada día menos posible ese nuevo mundo, los frailes lucharon por conservar lo que aun permanecía congregándolos en pueblos para protegerlos. Los europeos no estaban dispuestos a cambiar su estilo de vida y

obligaron a los indios a adaptarse a ello, en todas sus formas, especialmente los de la ciudad o pueblos. La fidelidad de los indios a sus tradiciones manifestaba su rechazo a la dominación colonial. Aun si al principio fue como de entusiasmo por los misioneros que se entregaron al bien de ellos, pero en el fondo seguían aferrados a su estilo de vida y creencias de sus antepasados. Si lograron desterrar los españoles todos aquellos cultos oficiales de los indios, el culto popular sobrevivió a escondidas.

Los españoles fomentaron esta ambigüedad erigiendo cruces e Iglesias en los antiguos lugares sagrados, en tanto que los indios disimulaban sus ídolos y ritos con velo cristiano. Si los indios del continente admitían la existencia de un Dios cristiano, consideraban que su influencia se limitaba al mundo de los españoles, y entonces los indios cuidaban de la protección de sus propios dioses. En una carta dirigida a Felipe II en 1579, puede observarse por qué Antonio de Zúñiga deploraba el hecho de que los indios no hicieran otra cosa que fingir su participación en las creencias católicas; en realidad no eran más cristianos que en el tiempo de la conquista. “La mayoría de los indios no son cristianos” (Cfr. ARGUEDAS JM Y ORTIZ A. 1967, p 309-315).

Para profundizar más en la materia, podría apoyarme en una pregunta del fraile Domingo de Betanzos: ¿Tienen los indios suficiente capacidad racional para ser sujetos aptos para recibir el bautismo? Esto creó un sinnúmero de discusiones en España, unos a favor y otros en contra. Hay testimonios de obispos, como del arzobispo de Puebla, Vera y Zuria, que señalan que “hay mucha diferencia de cristianos indios de un pueblo a otro. Los hay indiferentes y descreídos como los hay de mucha fe y fervor”. Otros prefieren llamar de sincretismo al hecho de pensar que los indios no eran capaces de llegar a convertirse en verdaderos católicos, como es el caso de Manuel Gamio. Dice que los indios se han contentado con tomar unas ceremonias y prácticas exteriores, a las cuales han conservado en mezcla sus viejas supersticiones y sus ritos tradicionales, aunque deformándolos:

“Al arribar los misioneros catequizadores, comprendieron rápidamente que sería fácil tarea convertir a los catecúmenos americanos si se procuraba la fusión de ambas religiones, aprovechando aquellos aspectos que, en ambas, ofrecieran determinada analogía. Los temas abstractos y oscuros del catolicismo nunca fueron ni son actualmente comprendidos ni aceptados por los indígenas, y en cambio, las manifestaciones materiales y objetivas se fundieron rápidamente con las manifestaciones similares de origen prehispánico, resultando a la postre una religión mixta o católica rudimentaria que profesan en México los millones de habitantes de civilización de tipo indígena” (GAMIO M. 1992, p. xxxi).

Hubo otros que no vieron al indio de esa manera, como los misioneros que amaron a los indios profundamente. Respetaron con cuidadoso método la personalidad y el alma del indio. Nunca intentaron un trabajo de hispanización, de europeización del indio. Había que romper con su pasado, pero menos en un punto: su lengua. No exigieron que debían ser españoles y cristianos. Los dejaron siendo mexicanos en lengua y mentalidad. Los agruparon en pueblos para una mejor evangelización y enseñanzas en varios campos, como la construcción, agricultura, caminos, hospitales, acueductos, en el campo educativo, artes, etc.

En estos pueblos, los españoles eran excluidos para evitar los malos ejemplos. los obispos y las autoridades civiles veían a los misioneros con recelo por la autoridad que ellos tenían en los pueblos, donde se hablaba la lengua local. Los primeros misioneros de México supieron transmitir a los indios un cristianismo integral, ya que el cristianismo no merece tal nombre sino cuando informa, penetra y hace vida entera de la persona, hasta en sus menores acciones, hasta en sus mínimos

pensamientos. El punto débil es que los amaban como un papá a sus hijos que no quieren verlos crecer, por eso de algunos no enseñarles el castellano, y no permitir que llegaran al sacerdocio. Vivir en los pueblos los aisló quedando al margen de la evolución del país. Cuando los misioneros faltaron quedaron estos pueblos completamente desorientados (Cfr. RICARD, 1986, p 414-416).

Escribe Pedro de Córdova al rey: “Si entre estas gentes entraran predicadores solos, sin las fuerzas y violencias de estos malaventurados cristianos, pienso que se podría en ellos fundar cuasi tan excelente Iglesia como fue la primitiva” (GUTIÉRREZ, 1989, p. 48-49).

Una cuestión fundamental es considerar la conciencia individual y colectiva del indio, su conciencia mítica y observar su paulatina conversión, aunque por grados y con grandes esfuerzos y dificultades. Es decir, debemos partir de una cosmovisión mítica donde lo sagrado invade toda la existencia. En ese mundo mítico aparece el hispánico con sus asombrosos instrumentos de civilización; y aparecen los misioneros con su pureza, su misericordia, la belleza del culto.

El indio admite todo eso como una novedad teológica. Los dioses, los protectores de los españoles deben ser grandes, mucho más poderosos que los propios. La fuerza de un pueblo no es más que la expresión del poder de sus dioses. El indio, muchas veces, pedirá ser cristiano para congraciarse con los dioses cristianos, para poseerlos siendo poseído, para firmar una alianza pacífica con ellos. Habrá entonces una aceptación del cristianismo a partir de la propia cosmovisión primitiva y mítica. No puede ser de otro modo (Cfr. DUSSEL, 1983, p. 125).

La conciencia del indio, después de unos años de conquista, no poseía ya los canales normales para desarrollar su visión del mundo, lo que nos indica que se fue produciendo la muerte como pueblo, nación, cultura. El español llegó y arrasó sin comprender la significación teológica de lo que encontraron en el continente. Es importante señalar que no hubo un interlocutor adulto como Mateo Ricci que hubiera sido puente entre los dos mundos

CONCLUSIÓN

La influencia de las grandes ciudades como Roma, Antioquía, Constantinopla, etc., tuvieron que ver en el desarrollo del cristianismo, el cual asimiló parte de estas culturas. Los Papas tomaron partido de acuerdo a las circunstancias para dominar el mundo. Hacia finales del siglo XVI, los ingleses, holandeses y franceses erradicaron a los habitantes de los países que conquistaron. Los españoles y portugueses permitieron, de alguna forma, la preservación de la vida humana. ¿Dónde están los habitantes indígenas de Estados Unidos o Canadá? Los conquistadores acabaron con todo, fue una matanza casi total. Así ha sido la historia de los pueblos en el mundo, conquistando, imponiendo, saqueando, enseñando, catequizando, etc.

Por un lado, tras el choque inicial de la conquista, la historia de la sociedad colonial fue un largo proceso de reintegración a todos los niveles: económico, social, político, ideológico. Por la herencia precolombina y las fuerzas que se le integraron, el proceso tomó formas muy diferentes: sincretismo, resistencia, hibridación, hispanización. Este conflicto llega hasta nuestros días: la cultura dominante, que intenta imponer sus valores y costumbres, y la dominada cultura nativa, que insiste también en preservar sus propios valores y costumbres (BETHELL, 1984, p. 202).

Por otro lado, las autoridades eclesiásticas, a lo largo de estos 500 años, no siempre creyeron en la conversión al cristianismo por parte de los pueblos latinoamericanos. Roma había entregado todo a España. El mismo Concilio de Lima III (1582-83) ya decía: “sin dominación y destrucción de los

pueblos del continente, no habrá posibilidad de evangelización” (HOORNAERT, 1994, p. 233). El Papa Gregorio XVI en 1840 hablando del cristianismo en América dijo que todo estaba equivocado y debía ser corregido. Así da pie a la romanización (HOORNAERT, 1994, p. 319). El Papa Benedicto XVI, en su visita a Brasil en 2007, afirmó que la conquista y evangelización en América habían sido pacíficas, que no comportó en ningún momento la alienación de las culturas precolombinas y no impuso una cultura extranjera (EL UNIVERSO, 15 de mayo, AP-AFP-EFE | México).

Los misioneros llegaron al continente conquistando y evangelizando, y su llegada representó un avance y un retroceso. Grandes beneficios nos trajeron los misioneros con su enseñanza y su presencia en medio de los pueblos donde entregaron sus vidas para la implantación del Evangelio, como el caso de D. Vasco de Quiroga que a sus 95 años salió a visitar su diócesis muriendo en el trayecto; pero también sepultaron el curso de nuestras culturas y su desarrollo, haciendo que nuestro pueblo viviera el trauma de la muerte y la violencia, por el saqueo y el despojo.

Nosotros misioneros, somos hijos de nuestro tiempo, y también somos parte de este juego de la historia. Hemos estado en otros pueblos y culturas aportando y quitando, enseñando y equivocándonos, con buena voluntad, pero a veces mostrando más nuestra cultura que el Evangelio. Pero la intención de llevar la Buena Nueva de Jesús sigue adelante.

En este aniversario de los 40 años de la Conferencia de Puebla, nos invita a seguir aportando desde lo que somos, con nuestro carisma misionero, compartiendo con los otros pueblos el anuncio que hemos recibido: hacer un mundo mejor, con la esperanza de que el nombre de Jesús sea conocido y amado por todos (DP, 368).

PREGUNTAS PARA EL DIÁLOGO EN COMÚN:

1. ¿Cuál fue el modelo de misión que prevaleció en la Iglesia por siglos?
2. ¿Cómo se manifestó el profetismo de los misioneros en su llegada a este continente, y cómo se manifiesta hoy?
3. En la misión ¿qué áreas de la persona debe tocar la evangelización para que se dé una profunda “conversión”?
4. Nosotros como misioneros/as, ¿qué mensaje tratamos de transmitir y qué tanto logramos el objetivo?

BIBLIOGRAFÍA

ENRIQUE DUSSEL, Historia de la Iglesia en América Latina, coloniaje y liberación 1492-1983. México 1983. Mundo negro – Esquila misional

EDUARDO HOONAERT, História do Cristianismo na América Latina y no Caribe. Ed. Paulus, São Paulo, 1994.

BENITO LÓPEZ VELARDE, Hitos históricos misioneros, Cultura Misional, 17. México, 1978.

CARLOS ALVEAR ACEVEDO, Historia de México. México, 1966.

Sebastián Karotemprel (Director) Seguir a Cristo en la Misión. Manual de Misionología.

FIDEL GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Historia de la Misión en América Latina. Ed. Verbo Divino. Navarra España, 1998.

MANUEL GIMÉNEZ FERNÁNDEZ, Bartolomé de las Casas I. Delegado de Cisneros para la reformación de las Indias. Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1953.

GUSTAVO GUTIÉRREZ M. Dios o el Oro en las Indias. Instituto Bartolomé de las Casas CEP 95. Lima, Perú, 1989.

LESLIE BETHELL, Historia de América Latina. América Latina colonial: la américa precolombina y la conquista. Cambridge University Press, Barcelona, 1984.

ROBERT RICARD, La Conquista Espiritual de México 1523-1572, FCE, Ed. Jus-Polis. México, 1986.

JERÓNIMO MENDIETA, Historia Eclesiástica Indiana, Libro III, cap. 17, p. 221

CARLOS PEREYRA, La Conquista de las Rutas Oceánicas. La obra de España en América. Ed. Porrúa, Col Sepan Cuantos, 498. México, 1986.

DIEGO DURÁN, Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme. Edit. José R. Ramírez; 2 vols. México 1867-1880, Vol II.

JULIO GÍMEZ RUEDA, Herejías y supersticiones en la Nueva España, 2. México, 1946

JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI, Siete Ensayos de Interpretación, Lima 1928.

FERNANDO ARMAS MEDINA, Cristianización del Perú. Métodos misionales, Sevilla, 1953

JOSÉ MARÍA ARGUEDAS Y ALEJANDRO ORTIZ RESCANIERE, “La posesión de la tierra. Los mitos posthispánicos y la visión del universo en la población monolingüe quechua”. París 1967.

MANUEL GAMIO y Colaboradores, La Población del Valle de Teotihuacan, I, 1, s. p. xxxi. México, 1992.